

Marzo 14/2003

LA GLOBALIZACION NO ES NADA NUEVO

Por Agustín Saavedra Weise

Existe cierta “magia” en algunas palabras y ellas tienden a ser contagiosas, inclusive adquiriendo vida propia. Es lo que acontece hoy con la tan cacareada “globalización”. No resulta menor el impacto “globalizador” de los movimientos “anti-globalización”.

Hay muchas formas y contenidos novedosos en la globalización (o “mundialización”), pero el proceso en si no es nuevo.

Al lograr unificar las ciudades-estado griegas y aventurarse hacia la conquista del imperio persa y de la India, Alejandro el Magno ya dio las primeras pautas de la globalización cientos de años antes de Cristo. Luego los romanos crearon en el mundo conocido de esa época –básicamente en torno al Mar Mediterráneo– otro proceso globalizador, éste mucho más coherente y perdurable que el montado por Alejandro, de efímera existencia.

Tras la caída de Roma se impuso un tipo particular de globalización pero de enormes efectos, los que llegan hasta nuestros días: la expansión de la cristiandad.

A partir de las expediciones de Vasco da Gama y de Cristóbal Colón, se abren horizontes de descubrimiento y conquista mediante las rutas de Africa y el descubrimiento de América. Este es otro largo y muy interesante proceso de globalización, de fundamental importancia para la creación de un orden mundial en la sociedad post edad media. Para su era, fue una época de gigantescos avances tecnológicos. Sin ir muy lejos, los tres barcos que zarparon del puerto de Palos (Niña, Pinta y Santa María) para llegar al nuevo continente el 12 de octubre de 1492 eran en su momento expresión de la más alta tecnología. Podríamos –sin exagerar– equipararlos contemporáneamente a los modernos transbordadores espaciales, como el trágicamente destruido “Columbia”. Así de innovador fue –para su tiempo– el equipamiento de esas naves que hoy las vemos tan frágiles y con asombro, pues no alcanzamos a percibir cómo pudieron cruzar el temible Atlántico siendo tan precarias.

La escalada colonial promovió diversos enfoques globalizadores y asentamientos territoriales que cambiaron estructuralmente al mundo.

Pasado el tiempo, Napoleón quiso globalizar Europa bajo las consignas de la Revolución Francesa. Su experimento fracasó, pero aún así creó las bases ideológicas para que posteriormente otros dictadores intenten sus “globalizaciones particulares”, como a su turno lo hicieron Mussolini, Hitler, Stalin y el militarismo japonés, cada uno en su área de influencia. Estados Unidos también impulsó su propia globalización mediante su “destino manifiesto” y luego como potencia emergente..

En términos auténticamente mundiales, una ola globalizadora básica fue la creada por la revolución industrial. Su extendido auge consolidó un nuevo sistema internacional, al mismo tiempo que con el invento del ferrocarril, la energía del vapor y luego el telégrafo, la energía eléctrica, autos y aviones, se crearon contactos permanentes entre diversas regiones del planeta.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, un inédito tipo de globalización emergió al abrigo de las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y otra miríada de organismos creados para sostener el ordenamiento impuesto por los aliados victoriosos. La descolonización subsiguiente impulsó a su vez adicionales formas globalizadoras en el contexto de la Guerra Fría.

Así llegamos a los años 80 y a principios de la última década del pasado Siglo XX. Con el auge de flamantes medios de comunicación tecnológica, las distancias para interactuar se redujeron al mínimo: satélites, televisión multinacional y una creciente red de computadoras (Internet) enlazan transacciones financieras, correos electrónicos y toda una gama de elementos que “re-globalizan” a la humanidad. Consecuencias del inicio de este ciclo han sido sin duda el derrumbe del Muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética. Todo estaba al alcance de todos, ya nada se podía ocultar; los totalitarismos cayeron por su propio peso.

Este movimiento globalizador sigue su curso ascendente hasta el fatídico 11 de septiembre de 2001, punto de inflexión a partir del cual se abren serios interrogantes sobre el futuro de las pautas globalizadoras, como también se percibe el inicio de una suerte de Tercera Guerra Mundial, esta vez contra un enemigo invisible (terrorismo) que no está en ninguna parte y a su vez se encuentra en todas partes. Este será un largo conflicto y de consecuencias imprevisibles, ya que apenas ha comenzado. Es el ámbito en el que actualmente se encuentra la globalización.

Como puede apreciarse, la globalización ha recorrido un largo camino. Su sendero prosigue, aunque ahora con rumbo incierto hasta que se diriman la lucha contra el terrorismo mundial, el problema de Irak y se imponga un nuevo ordenamiento planetario, fruto quizá de la superpotencia norteamericana o fruto (mejor) de los consensos que establezca la comunidad internacional en el cercano porvenir. Veremos.

-----00000-----